

Ciencia y creencia en las pantallas

Sergio López Borgoñoz

¿Cómo se ven la ciencia y los científicos desde la pequeña y la gran pantalla?

En un interesante artículo de William Evans en el *Skeptical Inquirer*¹ se abordaba este tema, y se ofrecían datos bastante sorprendentes sobre la percepción de la ciencia y los científicos en el cine o en la TV.

Por ejemplo: en las series de TV que se ofrecen en *prime time*, ¿qué profesión se muestra como la más peligrosa? ¿En cuál se tiene más probabilidades de perder la vida? ¿Quizá si eres oficial de policía? ¿O soldado? ¿O más bien investigador privado?. ¡Para nada! La respuesta correcta es “ninguna de las anteriores”. La profesión más arriesgada es la de científico. Un diez por ciento de los científicos que aparecen en estos programas son asesinados, y un cinco por ciento son los responsables directos de matar a alguien. Ningún otro grupo laboral tiene más probabilidades de matar o morir (Gerbner, 1987)².

Desde hace ya bastante tiempo, parecía que las películas de cine y TV solían retratar a los científicos como locos, malos y peligrosos; pero en las últimas décadas la ciencia no solo es peligrosa, sino que además aparece como inútil para resolver los problemas. Incluso el escepticismo acerca de afirmaciones paranormales es retratado como un *handicap* para sobrevivir o entender la realidad que nos rodea.

El cine y la TV retratan cada vez más a la ciencia y la razón como herramientas no adecuadas para comprender nuestro mundo, que se encuentra sumido en una nueva era de credulidad. De hecho, parece haber una clara correlación entre la credulidad y el tiempo destinado a ver la TV.

Los mayores consumidores de TV son más propensos a creer que la ciencia es peligrosa, que los científicos son gente rara y peculiar, y que desarrollar una carrera científica no es deseable (Gerbner 1987, Gerbner et al en 1985.). El 37 por ciento de los adultos en Estados Unidos cree que la astrología es científica (National Science Foundation, 1989); pero entre los espectadores habituales de TV esta

cifra asciende al 55 por ciento (Gerbner et al., 1985).

Los científicos están como una cabra y el pensamiento crítico ES el problema.

La literatura occidental y los medios de entretenimiento populares presentan generalmente a los científicos cuanto menos como “problemáticos” (Haynes, 1994). En las películas de terror solo son superados por los psicóticos como la principal fuente de problemas. De hecho, los científicos locos representan un mayor porcentaje de “malos” en este tipo de películas que si sumamos a zombis, hombres lobo y momias. (Tudor, 1989). Ahí queda eso.

Por otra parte, y al igual que la ciencia, el escepticismo también queda menospreciado en la pantalla. De hecho, el escepticismo se suele mostrar como insostenible e incluso irresponsable. Las películas sobre hechos paranormales suelen introducir un personaje que pone en duda la realidad de duendes, demonios y otros fenómenos extraños, a pesar de que rápidamente se hace evidente para todos los demás –tanto personajes de la película como para el propio público- que las fuerzas sobrenaturales están sucediendo “en realidad”. Esta negativa de los escépticos a reconocer esta “realidad” suele poner en peligro a los protagonistas de la película, que conjuran el peligro tras “desactivar” al escéptico.

Hess (1993) y Tudor (1989) identifican la transición del escepticismo a la credulidad como un tema importante y una característica distintiva de las recientes películas de horror y suspense. Las personas que viven en casas encantadas (por ejemplo, como en *La morada del miedo*), encuentran a sus seres queridos poseídos o perseguidos por los demonios (por ejemplo, *El exorcista*, *Poltergeist*), o se encuentran inmersos en conspiraciones satánicas (por ejemplo, *La semilla del diablo*, *The Omen*), por lo general se muestran escépticos en primera instancia con respecto a lo sobrenatural, pero su seguridad e incluso su supervivencia requiere que deban reconocer la realidad de lo sobrenatural.

En multitud de películas, la negación de esta realidad sobrenatural coloca al protagonista y sus seres queridos en peligro. Y lo peor es que nosotros, como espectadores, a menudo solo podemos animar a los personajes para que abandonen el escepticismo activo y admitan lo sobrenatural. ¡Se aplaude a a los escépticos conversos!

Razones para creer

Tampoco la pantalla del ordenador es inocente a la hora de captar adeptos a diversas creencias. Sin embargo, de entre toda la basura que se puede encontrar en Internet para insuflarnos el espíritu divino, destaca www.reasons.org. Esta web, que se presenta como un sitio “donde converge la fe y la ciencia”, dispone de herramientas (enlaces a blogs y documentos) con “sólidos” argumentos divididos en tres secciones:

Si ya eres creyente, por un lado, esta web “te demuestra que la razón y la investigación científica proporcionan un constante apoyo, más que erosionan la confianza en la verdad de la Biblia y la fe personal en Jesucristo”. También ayuda a “aprender nuevas razones para creer con el fin de expandir nuestro corazón en la adoración y para poder discutir nuestra fe con otros, tanto dentro como fuera de la comunidad de creyentes”. En esta web se pueden encontrar muchos recursos para poder “enrolar” a jóvenes entusiastas de la ciencia a la vez que refuerza los argumentos de los ya convencidos.

Si dudas, esta web “confía en que proporcionará ayuda y esperanza en tu investigación para mostrarte que existe un diseño meticuloso y una amorosa supervisión de todo el universo, el mundo y la vida en todos los niveles”. De hecho, estas páginas muestran los principales focos de controversia y los presentan falazmente decantados hacia la opción crédula, por supuesto, presentando las cuestiones

científicas como compatibles con la fe.

Pero si, por el contrario, declaras que no crees en absoluto, también hay un sitio para ti en estas páginas. No desesperes. Estas páginas intentarán convertirte mediante presentaciones como “¿puedes realmente confiar en la ciencia?” o “¿es el árbol del conocimiento una metáfora?” Muchos temas científicos candentes “prueban” la existencia divina porque solo son posibles entre parámetros muy ajustados, fuera de los cuales no sería posible la vida o ni siquiera el Universo. ¿Qué mayor prueba de la existencia de un Gran Diseñador que pudo ajustarse sin error a tan estrechos condicionantes?

Una de las falacias que más me impresionaron (aunque no la única puesto que el sitio está plagado de ellas) fue la siguiente:

Durante miles de años, la Biblia ha sido un referente al afirmar en diversos pasajes que las leyes físicas que gobiernan el Universo no varían. Por ejemplo, en Jeremías 33:25, Dios declara que “estableció las leyes inmutables de los cielos y la tierra”. Por otra parte, en Romanos 8:20-22, Pablo dice que “toda la creación gime al unísono” como resultado de su “servidumbre a la decadencia”. Por ello, afirma que “La constancia de las leyes de la física, si son probadas, establecerían la confiabilidad de la Biblia en la descripción de la naturaleza y en la predicción de futuros descubrimientos científicos.

¡Toma ya! Y todo esto, sin parpadear.

¿Qué más pruebas necesitamos los escépticos? Es que, de verdad, si no creemos no es porque no nos lo pongan fácil, sino porque somos demasiado testarudos.

1- www.csicop.org/si/show/science_and_reason_in_film_and_television
2- La bibliografía citada en este texto puede encontrarse en el artículo original.



Algunos de los “equilibrados” científicos que las pantallas nos han ido dejando a lo largo de la historia del cine: Dr. Julius Kelp (El Profesor chiflado, 1963), Dr. Pretorius (La novia de Frankenstein, 1935), Dr. John Griffin (El hombre invisible, 1933), Dr. Rotwang (Metrópolis, 1927), Dr. Calligari (El gabinete del Dr. Calligari, 1920), Dr. Moreau (La isla de las almas perdidas, 1932), Dr. Jeckyll (El extraño caso del Dr. Jeckyll, 1941), Dr. Fu-Manchu (La máscara de Fu-Manchu, 1932), Dr. Victor Frankenstein (La maldición de Frankenstein, 1957), Dr. Cyclops (Dr. Cyclops, 1940), Dr. Mabuse (El testamento del Dr. Mabuse, 1933), Dr. Emmet Brown (Regreso al futuro, 1985), Dr. Herbert West (Re-Animator, 1985), Dr. Phibes (El abominable Dr. Phibes, 1971), Dr. Walter Bishop (Fringe, 2008), Dr. Robert Ledgard (La piel que habito, 2011), Dr. Seth Brundle (La mosca, 1986) y Dr. Heiter (El ciempiés humano -Secuencia primera-, 2009).